

**HOY LUNES 7
DE ENERO DE 1991**

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

**Fraternidad al noroeste
Desastre en tres estados**

Urecipitaciones pluviales extraordinarias provocaron severas inundaciones en Chihuahua, Sonora y Sinaloa, especialmente en este último estado. Aunque están en operación los planes oficiales de auxilio, la magnitud de la tragedia demanda de los mexicanos una actitud de compadecimiento, es decir de

padecimiento en común, sobre todo para evitar que los daños ya causados se agraven y multipliquen.

En las escuelas, donde a partir de hoy se normalizan las labores, pueden ser organizadas colectas de bienes necesarios, que simultáneamente contribuyan al alivio de la tragedia en el noroeste, y por otro lado alienten en los educandos el espíritu de fraternidad. No le llamamos, como podría ser, de solidaridad, porque a los ojos de muchas personas la palabra se refiere hoy solamente a una oficina pública y a un programa presidencial, cuya aplicación deja afuera a quienes no resultan afectados directamente por la realización de una obra o, como en este caso, por una tragedia.

El fin de año fue especialmente lluvioso en el extremo noroeste. En Chihuahua, especialmente en la Sierra Tarahumara, en el municipio de Guadalupe y Calvo y en el poblado serrano lla-

mado Creel, se produjeron pérdidas materiales cuantiosas. El trabajo de muchos meses fue arrastrado por el agua, y también parte del escaso patrimonio de muchos indios. Siempre necesitados, porque han sido continuamente explotados, reclaman, en este momento, particular intensificación del interés que su situación debiera suscitar de suyo.

En Sonora la situación ha sido también grave, en términos de producción perdida. Pero es en Sinaloa donde las lluvias causaron fuertes avenidas y la inundación de vastísimas zonas.

Allí, la desgracia es inmediata y tendrá secuelas importantes. En varios distritos de riego, en especial el del Río Fuerte, se destruyeron, por ejemplo, kilómetros y kilómetros de canales y otras obras de infraestructura, que no será posible recondicionar en corto plazo. Asimismo, el costo de las cosechas que no se levantarán, y de las tareas agrícolas y pecuarias que estaban en curso y no rendirán provecho, es muy alto.

Unas veinte mil personas tuvieron que ser llevadas a albergues, luego de que fueron puestas a salvo, pero en esos lugares sus necesidades de alimentación y abrigo son grandes. Ciertamente las autoridades civiles y militares, así las de la federación como las del estado, están proveyendo los satisfactores que se requiere, pero su capacidad no es tan alta como la que reclaman las exigencias inmediatas y las obras de reconstrucción que deben emprenderse pronto. Debe hacerse notar que las labores de rescate generan riesgos para quienes participan en ellas, como ocurrió con la caída de un helicóptero de la Procuraduría General de la República.

Por añadidura, la falta de agua potable, y el hacinamiento mismo en los albergues, abre peligros nuevos, como brotes de padecimientos gastrointestinales, especialmente en la población infantil afectada. Esa necesidad puede ser también mitigada con aportaciones de los particulares, que se organicen rápida y

eficazmente. No es para alegrarse de que tengan la ocasión, pero los Legionarios de Cristo, que cumplen cincuenta años de existencia, tienen en este grave episodio de Sinaloa una oportunidad para servir como los estudiantes de la Universidad Anáhuac, perteneciente a la Legión, lo hicieron en los terremotos de 1985 y con motivo del huracán *Gilberto*.

Hace un año, al final de 1989, fuertes heladas produjeron estragos en zonas cafetaleras, y hace medio año apenas hubo también severas inundaciones en Chihuahua e Hidalgo. Los auxilios oficiales hubieran sido reforzados con asistencia particular, pero ésta no se organizó como era debido, o no fue tan pronta como se requería.

Que no sea el caso ahora. El gobierno de Sinaloa estableció de inmediato una fundación para contribuir a la reparación de los daños. Conviene no regatearle apoyo, ya sea en la difusión de sus propósitos, ya en la aportación de los recursos reclamados.